HISTORIA DE LA PINTURA EN ESPAÑA

POR

D. JUAN AGUSTIN CEAN-BERMUDEZ

(Capítulos de su inédita HISTORIA DEL ARTE DE LA PINTURA)

I

ESTADO A QUE SE VIO REDUCIDA LA PINTURA EN ESPAÑA DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO V, QUANDO ENTRARON LOS GODOS EN ELLA, HASTA EL XI, EN QUE SE UNIERON LOS REYNOS DE LEON Y CASTILLA (1)

MIENTRAS los romanos dominaron la España, las bellas artes siguieron el mismo rumbo en la península que en la capital del Orbe. Prosperaron en tiempo de la república, y comenzaron á decaer en el del imperio. Las sabias leyes, su observancia, el honor y el entusiasmo las sostuvieron; pero el despotismo de los césares, la corrupción de las costumbres y la inobservancia de las reglas aticas las degradaron, especialmente la Pintura, que no estaba tan afianzada como las otras dos hermanas.

Las provincias Tarraconense, Bética y Lusitania eran demasiado opulentas con la riqueza de sus minas, con la feracidad de sus campos, con el comercio de sus frutos, y con la industria de su numerosa y activa población, para que dejase de prosperar en ellas un arte, que no puede existir sino en la super abundancia y en el luxo. Los capítulos de la primera Sección de esta Historia refieren los frescos, los mosaicos y los vasos saguntinos pintados, que todavía se conservan en España; y son una prueba demostrativa del estado que tuvo la Pintura en la península durante la dominación romana. Pero luego que la inundó el año 407 una avenida impetuosa de naciones bárbaras, Godos, Wandalos, Suevos, Alanos y Eslingos, sin leyes ni costumbres, talando y destruyendo todo lo bueno que habían construído en élla los roma-

(1) Es el capítulo XV del tomo I de esta manuscrita *Historia*, conservada en la Biblioteca de la Real Academia de San Fernando. Véase el índice general de la obra, que se publica en el apéndice a la Introducción.

nos y sus discípulos los españoles, quedó sepultado este científico arte entre sus mismas obras. Por fortuna los Godos, algo más civilizados, que los demás invasores, pudieron arrojarlos del reino haciéndose dueños de él; y como hubiesen adoptado la religión católica en adelante, con su culto procuraron fomentar las bellas artes, sin el qual sería difícil se pudiesen levantar del abismo en que quedaron sumergidas. Tal era entonces el poder del Arrianismo, y el empeño de Vigilancio en resucitar en España el antiguo encono de los iconoclastas contra las imágenes sagradas, tan perjudicial a la Pintura.

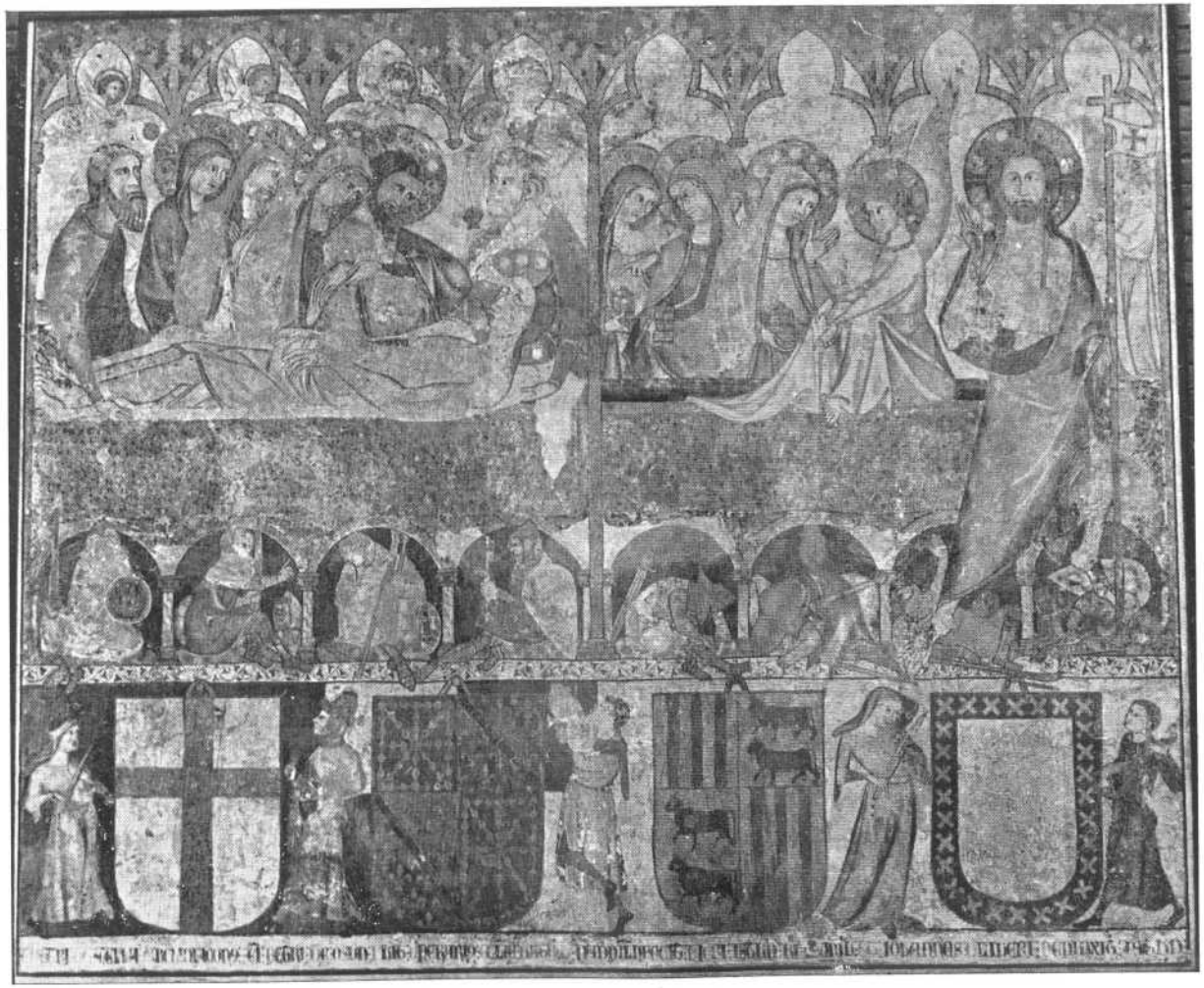
Los reyes Godos con su piedad, con el fervor de los prelados y con el celo y tino de los concilios Toledanos nada dejaron por hacer para conservar la religión católica, su venerable culto, y de consiguiente el restablecimiento de las artes. Sisebuto construyó en Toledo una basílica á Santa Leocadia, y un templo en Andújar á San Eufrasio; después le trajeron de Constantinopla los embajadores que había enviado el emperador Heraclio para ajustar la paz, unas tablas devotas, que sirvieron de estudio á los bisoños pintores españoles en el adorno de las iglesias, y para la veneración de los fieles. Chindasvintho mandó erigir otro templo en Ornisga; Recesvintho otro á San Juan Bautista en Baños, y Wamba otro en Pampliega, sin contar los monasterios, que entonces se construyeron en Cataluña, Galicia, Andalucía y Castilla, cuyas iglesias procuraron adornar con estampas y pinturas en tablas al temple, y al fresco en las paredes mal preparadas, que representaban asuntos devotos con figuras gigantescas sobre campo dorado. De su dibujo, proporciones y actitudes no se debe esperar corrección, expresión ni movimiento; ni de su colorido, ninguna degraduación, ni conocimiento de claro-obscuro, por que estaba la Pintura en España en parangón con el gusto, estilo y máximas que tenía en Constantinopla, y Roma. Tales eran los débiles progresos de este arte en la península el año 714 quando se decidió la suerte política de este infeliz reino en las orillas del Guadalete con motivo de aquella memorable batalla, que tantos males le acarreó. En un momento y con la velocidad del rayo se

San Millán.

Plaqueta de marfil del arca conservada en el monasterio de San Millán de la Cogolla, mencionada por Cean en su *Historia.*

Página del Códice Vigilano, con retratos de reyes y los del autor, Vigila y sus colaboradores Sarracino y García.

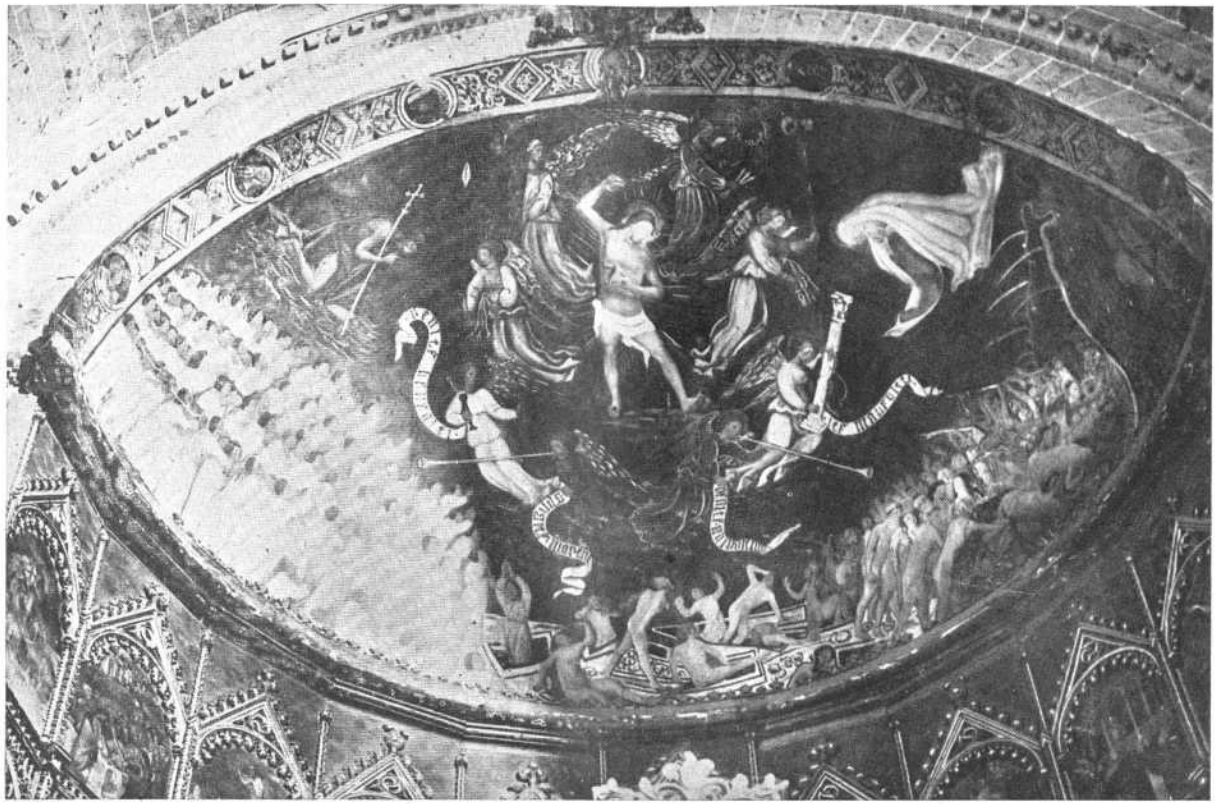
(Monasterio de El Escorial.)



JUAN OLIVER

El entierro de Cristo.—Cristo resucitado.

Pinturas del refectorio de la Catedral de Pamplona, hoy en el Museo de Navarra.



DELLO DI NICOLA (NICOLAS FLORENTINO)
El Juicio final.
Pintura del ábside de la Catedral Vieja de Salamanca.

apoderaron de él los moros, arrasando todo lo que encontraban por delante. Dicen los historiadores, que era tanta la priesa con que corrían los vencidos a guarecerse en los montes de Asturias, que se vieron precisados los vencedores á transigir con ellos en Toledo y en otras ciudades, señalándoles templos para el culto de las imágenes con que iban cargados.

Los que siguieron hacia adelante, permanecieron cinco años en aquellas montañas al abrigo de los valerosos Astures, con cuyo esfuerzo consiguieron exterminar á los enemigos en una portentosa batalla, que les presentó el godo D. Pelayo, el restaurador y nuevo rey de España. Pacificado aquel escabroso país, pensó este soberano en reparar el culto divino, y mandó construir y adornar una iglesia en el concejo de Onís, que dedicó á Santa Olalla, ó Eulalia de Mérida, en la que fué sepultado diez y ocho años después. Desde esta época comienza en España el restablecimiento del culto católico, después de la invasión de los árabes, y de consiguiente el del ejercicio de las bellas artes, sin reglas ni principios sólidos. De otras obras, que executaron los cristianos subyugados en el mediodía del reino, tampoco se podían esperar ningunas ventajas, especialmente en la pintura, donde el dominante mahometismo prohibía la representación del cuerpo humano, que es su tipo.

A imitación del piadoso D. Pelayo erigió otra iglesia su hijo D. Favila el año 739 en el mismo concejo de Cangas de Onís, que consagró a la Santa Cruz en acción de gracias por los triunfos que había alcanzado de los enemigos con este blasón del cristianismo. En ella fué enterrado su cuerpo, no muy distante del sitio en que le mató un Oso. D. Alonso el católico, su sucesor, después de haber arrojado los moros del terreno que media entre el Duero y el Miño en Portugal, edificó un templo en Lugo á Nuestra Señora el año 745 en reconocimiento de sus victorias, que doró con generosidad, para que fuese en adelante sede de una diócesis, que allí se había de establecer. Su hijo D. Froila o Fruela, rico con los despojos de las batallas que había ganado á los árabes, fundó la ciudad de Oviedo en 761, en la que sentó su corte y construyó una ca-

tedral, que fué su sepultura en 768. D. Aurelio, su primo, y sucesor en la corona, no la disfrutó más que seis años, por haber fallecido el de 774, cuyo cadáver fué colocado en la iglesia de San Martín del valle de Lanego, que había erigido D. Silo, quien le sucedió en el reinado, y quien construyó en Pravia otra iglesia, dedicada a San Juan Evangelista, á la que llevó desde Mérida las cenizas de Santa Eulalia el año de 776, y en la que fué sepultado el de 783.

Estos seis primeros reyes de Asturias, con su ardiente zelo por extender la verdadera religión, al paso que propagaban el culto de las imágenes, fomentaban á los artistas para que hiciesen progresos en las ciencias y en las artes. Pero el talento y estudio de los asturianos no se empleaban más que en reconquistar y en rechazar con las armas el furor y audacia de Abderrahamen, que llegó a entrar en Oviedo este mismo año de 783, profanando la santa iglesia y robando los vasos sagrados y otros adornos, á instigación de Mauregato, empeñado en conservar la corona, que había usurpado a D. Alonso, hijo de D. Froila. Murió D. Mauregato por los años de 783, y le sucedió en el trono el diácono D. Bermudo, quien le renunció en su sobrino D. Alonso el de 791. Nada hicieron estos dos monarcas por la religión ni por las bellas artes. Esta virtud estaba reservada para el rey D. Alonso, llamado el Casto por su continencia.

Lo primero que llamó su atención luego que empuñó el cetro fué mudar la corte á Oviedo, donde su padre la estableciera; reedificar la iglesia mayor, que dedicó al Salvador del mundo; construir la contigua de Santa María, en el lado del Norte, y erigir en ella un panteón para descanso de su cuerpo y de sus sucesores, donde todavía se conservan en urnas de piedra con el decoro que se merecen, y es propio del ilustre y devoto Cabildo, que se esmera en continuos Sufragios por sus almas. Edificó después cerca de la catedral una parroquia con la advocación de San Tirso, y otra en los arrabales de la ciudad á San Julián. Con los despojos de las batallas, que ganó a los moros, mandó hacer una cruz de oro y piedras preciosas de exquisita labor, que regaló el

año 798 en acción de gracias a la iglesia de San Salvador, según se lee en la inscripción que tiene grabada en la espalda, y dice: Era DCCCXXXVI. Está colocada con gran veneración en la Cámara santa con las insignes reliquias, que dieron en lo antiguo el nombre de Santa a aquella Iglesia; y su forma griega sirve de blasón al cabildo eclesiástico, á la ciudad y al obispado de Oviedo. Falleció este piadoso y esforzado rey de avanzada edad el año 842, y fué colocado su cadáver con gran pompa y general sentimiento en el panteón que había hecho construir.

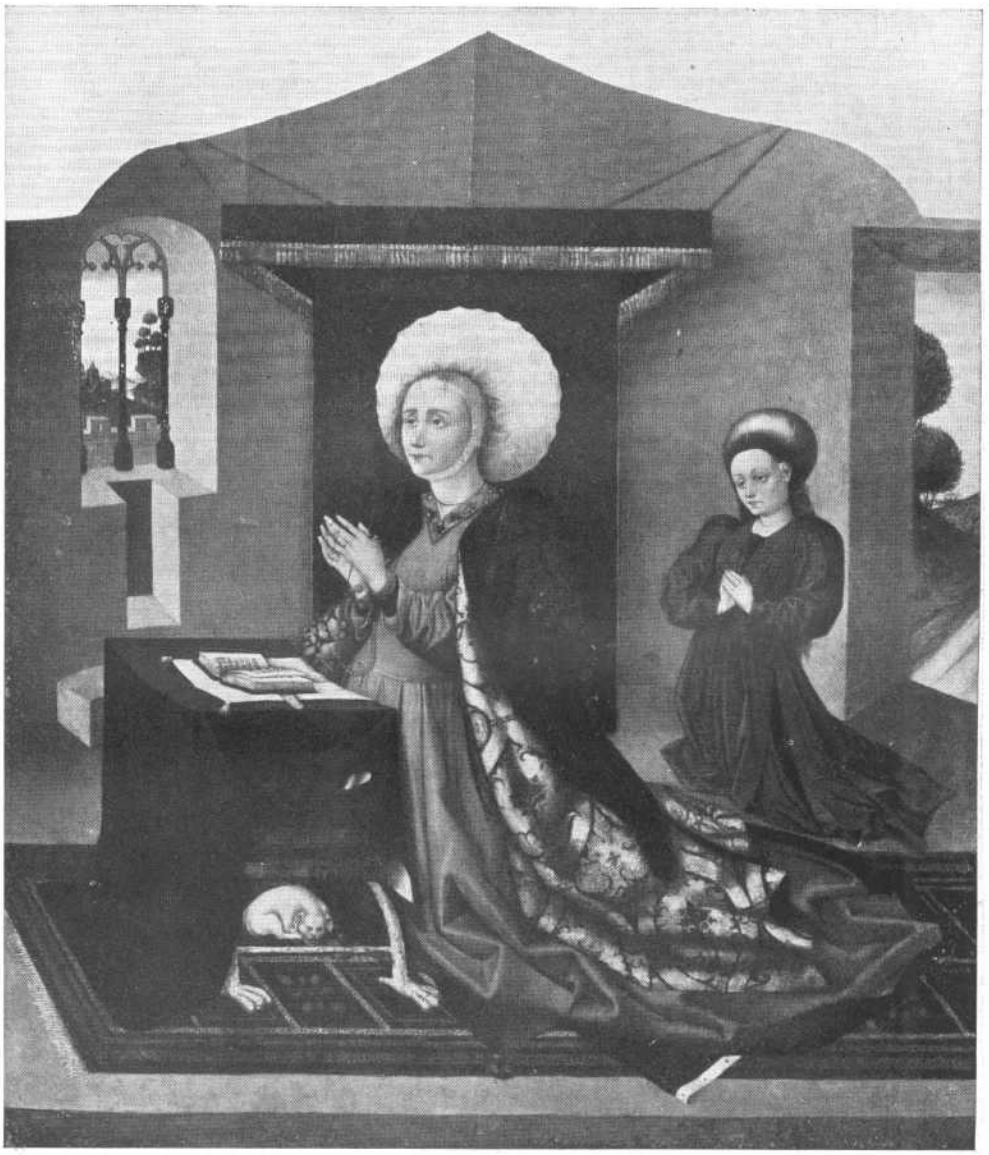
Conservó durante su reinado correspondencia y estrecha amistad con el emperador Carlo Magno, el héroe de su siglo, y el soberano más ilustrado de aquel tiempo, pues trató de regenerar las ciencias, las letras y las artes, quando estaban en la barbarie, como se ha dicho en el artículo IV de esta Sección, y con su hijo Ludovico Pío por medio de embajadores con presentes y regalos recíprocos. Fué muy señalado el que envió D. Alonso á Carlos de un pabellón muy rico de ocho acémilas, cargadas de suntuosos arneses, y de ocho esclavos, que las llevaban del diestro, que recibió el emperador con gran gusto y aprecio, tomándolos con otras preciosas alhajas de gran precio. Creíble es que siendo ambos monarcas celosísimos en promover el culto católico, y en estimular á los artistas á executar mayores progresos en las obras, que les encomendaban, enviase el césar al rey algunas imágenes de santos en prueba del adelantamiento que tenían las artes en Francia. Lo cierto es que desde entonces empezó a haber en España delicados devocionarios, pintados de iluminación en vitela con limpios y brillantes colores sobre campo dorado. Y quién sabe si los dos mancebos que se presentaron en Oviedo al rey D. Alonso, ofreciéndose a trabajar la rica cruz de oro y piedras, que deseaba regalar a la iglesia mayor, y refieren las antiguas leyendas que eran espíritus, por lo que la llaman todavía la Cruz de los Angeles, fueron enviados, siendo profesores muy diestros en el arte por el emperador, ó por su hijo Ludovico? El resultado de estas obras ha

sido, que la pintura mudase sus formas, actitudes y colorido, aunque con pocas ventajas e inteligencia en el diseño.

Dos basílicas (que todavía existen bien conservadas) mandó construir el año 847 el rey D. Ramiro, primo de D. Alonso, á quien sucedió en el trono, en una gran sierra, distante al norte media legua de la ciudad de Oviedo y llaman la Cuesta de Naranco. La una está dedicada á Santa María: es de piedra labrada y lisa, bien proporcionada, con firmes bóvedas, y tiene buen aspecto: debajo de ella hay otra iglesia más baja, según la usanza de aquellos tiempos. La otra tiene la advocación de San Miguel de Lino, y dista de la de Santa María unos cien pasos. También es de piedra labrada lisa, y aunque no consta más que de cuarenta pies de largo, y de veinte de ancho, tiene su crucero, cimborrio y capilla Mayor de mármoles, jaspes y pórfido, su tribuna con escaleras y dos covachitas de bóveda á los lados, para colocar en ellas los libros y otros utensilios del coro. Tan linda distribución manifiesta que la arquitectura había comenzado á hacer progresos en Asturias: no así la escultura y pintura, que caminaban con más lentitud.

A D. Ramiro siguió su hijo D. Ordoño el año de 850, quien reparó los templos y murallas de León y Astorga, cuyo cadáver fué trasladado en 866 al panteón de los reyes de Oviedo, que construyó, como ya se ha dicho, el rey D. Alonso el Casto en esta ciudad.

Elevado D. Alonso III, llamado el Magno, al trono de su padre don Ordoño, con las muchas riquezas, que le dejara, mandó en 869 fabricar una urna grande de plata para custodiar las santas reliquias, que se conserva en aquella catedral, cuya forma manifiesta el estado de la escultura en aquel reynado; regaló a la misma iglesia en 878 una cruz de oro, en reconocimiento de los favores que acavaba de dispensarlo Dios nuestro Señor con la derrota de los moros entre los ríos Esla y Orbigo. Había antes erigido en 872 un templo a la Virgen Mar:a en Cultrocies, sitio amenísimo y alegre, si es el que ahora llaman Contrueces, distante del mar y de la villa de Gijón un cuarto de legua, donde permanece un santuario muy devoto y concurrido, dedicado también á



JORGE INGLES

Retrato de D.ª Catalina de Figueroa, marquesa de Santillana.

JORGE INGLES

Retrato de D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana.

DELLO DI NICOLA (NICOLAS FLORENTINO)

Noli me tangere.

Pintura del retablo de la Catedral Vieja de Salamanca.

JUAN NUÑEZ

La Piedad.

(Catedral de Sevilla.)

Nuestra Señora, y en donde el Reverendo Obispo de Oviedo tiene un palacio y huerta de muchas flores y delicadas frutas. Restauró este piadoso monarca en 879 las iglesias de los pueblos que reconquistó y repobló; reedificó de piedra la de Santiago de Galicia, que había erigido de tierra el rey D. Alonso el Casto. Cerró con murallas a Oviedo en 881, y construyó un palacio en esta ciudad: un templo al arcángel San Miguel, en Velio, el año 889; unos palacios de recreación en Boídes, cerca de Gijón, el de 890; un monasterio con su iglesia a los santos mártires Adrián y Natalia, de quienes era devoto, y adornó con pinturas, estatuas y otras alhajas de valor, reducido al presente en arcedianasto de la catedral de Oviedo. Ordenó en 16 de septiembre de 893, que seis obispos consagrasen la iglesia del monasterio de Valdediós, que era entonces de Benitos y fué después de Bernardos, distante dos leguas de la dicha villa de Gijón, que él mismo había fundado y enriquecido con primorosos ornamentos y crecidas rentas. Otro sí que todos los obispos de sus dominios consagrasen también la catedral de Santiago, como lo executaron el día 17 de mayo de 899, con gran solemnidad y asistencia de muchos abades, del rey y su real familia, de los condes y de otros próceres de Asturias, León y Galicia, para lo cual se hicieron grandes gastos y se pintaron imágenes de Jesucristo, San Pedro y San Pablo, San Juan Evangelista, pero no la de su hermano mayor Santiago, suponiendo que bastaba su cuerpo, que siempre creyeron existía allí. Con los mismos diez y siete obispos se celebró concilio en Oviedo el día 2 de abril del año siguiente de 900, al que también concurrió el rey, y se erigió en metropolitana aquella iglesia, se sancionaron varios cánones sobre disciplina, culto y adorno de los templos, encargando que se observasen los de los antiguos concilios Toledanos. Tan sabias disposiciones contribuyeron á enmendar la deformidad con que se pintaban las imágenes sagradas, y á representar los misterios de nuestra santa religión con más decoro y conformidad al texto del evangelio, sin emblemas ni alegorías, como se hacía entonces. Falleció este soberano

en Zamora el año 910, y fué llevado su cadáver con gran pompa a Astorga.

Su hijo D. García reynó solos tres años: murió en León el de 913, y fué sepultado en el panteón de Oviedo, sin que conste haber hecho cosa notable en favor de las bellas artes.

No así su hermano D. Ordoño II, aclamado rey en la iglesia mayor de León el año 914 por todos los obispos y grandes, que habían concurrido allí a esta solemnidad. Triunfante y rico con los despojos de las sangrientas batallas que había ganado a los árabes en Talavera, Extremadura y San Esteban de Gormaz, tornó á León en 916 á dar gracias al Todopoderoso; y en agradecimiento, lo primero que hizo fué preparar sus palacios, que estaban en el centro de la ciudad, para trasladar a ellos la catedral, situada entonces en un arrabal, fuera de los muros. Se celebró la traslación y consagración al año siguiente, dedicando el altar y capilla mayor a la Virgen Santísima; el de la mano derecha al Salvador del mundo y á los santos apóstoles, y el de la izquierda á San Juan Bautista, y á otros santos mártires, que se adornaron con estatuas y pinturas al temple. Sabedor Juan X, que ocupaba la silla de San Pedro en Roma el año 918, de que los libros del oficio divino de las iglesias de León contenían errores perjudiciales á la pureza de la religión, envió a su legado Janelo para que en su nombre visitase al rey D. Ordoño y en seguida la iglesia y cuerpo de Santiago; y volviendo por León recogiese los libros ya dichos. Recibióle el rey con agasajo en virtud de las credenciales pontificias, que le presentó, y después de haber estado en Galicia y visitado la iglesia del Santo apóstol, tornó a León, donde fué obsequiado con magnificencia de orden del rey, que ya había nombrado dos embajadores, para que le acompañasen á Roma y llevasen los libros que debían presentar á Su Santidad, con ricos dones de gran valor para la basílica de San Pedro. Los aceptó el papa con aprecio; mandó examinar los libros, y no habiendo hallado en ellos ninguna cosa que enmendar, los entregó á los embajadores con su aprobación; y mandó a Su Santidad darles otros muy preciosos é iluminados con colores

hermosos y brillantes, y unas tablas devotas que representaban á la Virgen con su santísimo hijo en los brazos, á San Pedro y San Pablo y otros santos, que D. Ordoño apreció sobremanera, colocándolos en la cámara de su palacio y ordenando que los libros se distribuyesen a las catedrales de León y Santiago. Creíble es que de las tablas se hubiesen sacado copias para los templos, con lo qual los pintores leoneses habrían adelantado algo más en su profesión. Desembarazado el rey de enemigos, se ocupó en trasladar la iglesia de Mondoñedo, que estaba en un paraje incómodo y separado, al sitio que ahora ocupa, lo que ejecutó con gran solemnidad el año de 920, y desués de haber castigado á los condes de Castilla por su rebeldía, falleció en León el de 923, y fué sepultado en aquella capital.

Heredó el trono su hermano D. Fruela II, que no gozó más que un año y un mes, pues falleció el de 924 aborrecido de los vasallos por sus tiranías, y fué enterrado junto a D. Ordoño.

Le sucedió en la corona su sobrino D. Alonso IV, llamado el Monje, por haberlo sido en el monasterio de Sahagún, después de haberla renunciado el de 927 en su hermano.

D. Ramiro II. Nada sabemos que hayan hecho los dos anteriores reyes por las nobles artes; pero D. Ramiro fundó un monasterio cerca del sitio en que ganó a los moros la batalla de Simancas; otro a San Julián en Ruyforco, en el qual mandó sepultar á su hermano el Monje, y á los hijos de D. Froila que siguieron su partido, después de haber dejado la cogulla, é intentando volver á tomar el cetro; el célebre de San Salvador en León para su hija Doña Elvira, que quiso ser religiosa; dos á San Andrés y á San Cristóbal, donde corre el río Cea, y otro á San Miguel en el valle de Valduerna: todos seis adornados con pinturas y estatuas, que si no tenían todo el mérito que debían, conservaban estas dos artes con alguna estimación. Victorioso D. Ramiro con el último golpe que dió á los sarracenos entre Avila y Talavera, pasó á Oviedo á visitar las reliquias de la Cámara santa, donde mandó executar de plata algunas arquitas y custodias para su más decente conservación y culto.

Restituído á León, murió en esta ciudad el año 950, y fué sepultado en el monasterio de San Salvador, que había construído para su hija Doña Elvira.

Por muerte de D. Ramiro los grandes y los prelados aclamaron rey en León á su hijo el príncipe D. Ordoño III, que ya estaba casado con Doña Urraca, hija de Fernán González, conde de Castilla. Aunque Don Ordoño triunfó dos veces de los mahometanos, con grandes ventajas y riquezas, no dejó pruebas de gran devoción ni de afecto a las bellas artes. Falleció en Zamora el año 955, y su cadáver fué llevado al monasterio de San Salvador de León.

Tampoco las tenemos de su hermano y sucesor D. Sancho I el Craso, que murió envenenado el de 967 yendo á León, en el monasterio de Castrelo, y fué sepultado cabe su padre en el otro convento de San Salvador. Y menos de su hijo D. Ramiro III, quien murió en León el año 902. no muy querido de los Gallegos, que proclamaron, antes que muriese á su primo D. Bermudo. También le proclamaron los Leoneses el de 983, después de la muerte de D. Ramiro. Pero habiendo sido desgraciado D. Bermudo en los repetidos encuentros que tuvo con los moros, se retiró á Asturias el de 986 con los despojos que pudo recoger de su ejército, con los vasos sagrados é imágenes de los templos destruídos, y con los huesos de los reyes sus antepasados, que estaban en León y Astorga, y depositó en el panteón que había construído en Oviedo el rey D. Alonso el Casto. El año siguiente de 987 entró Almanzor en León, y la asoló á sangre y hierro, no dejando en aquella infeliz ciudad más que una torre para memoria de lo que había sido. D. Bermudo no pudo sobrevivir á esta ruina sino hasta el de 999, que falleció en el Vierzo, y fué enterrado en Valbuena. Estaban entonces muy estragadas las costumbres: los Grandes, orgullosos; la tropa, sin disciplina; las iglesias, sin culto, y los ánimos muy abatidos. En tan miserable situación, ¿qué adelantamientos se podían esperar de la pintura? Los que presenta un códice, que se conserva en la biblioteca real de Madrid, llamado el Vigilano, por que le escribió y pintó *Vigila*, sacerdote del monasterio de

San Martín de Albelda, con otros dos monjes, *Sarracino* y *García*, y le concluyó el día 25 de mayo del año 976, según en él se refiere. Contiene varios concilios generales, algunos Toledanos y otros opusculos, algunos versos latinos acrósticos, escritos con caracteres de diferentes colores, delicados adornos, y los retratos de cuerpo entero de D. Ramiro II, de su primera muger D.ª Urraca, y de su hijo D. Sancho el Craso. El juicio que se hace del mérito artístico de estas pinturas de iluminación en el artículo Vigila del *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes*, coincide con el conocimiento, gusto y estilo, que había de la pintura en aquella época en el reyno de León, en Francia, y en el monasterio de San Gall, de donde pudo haberlos traído al de Albelda el monge Vigila.

A D. Bermudo sucedió su hijo D. Alonso V, el qual, aunque joven, restauró su reino sobre escombros, tomando una gran parte en la guerra general con que los demás príncipes cristianos de España provocaron y vencieron á los sarracenos, arrojándolos de sus estados. Recobró entonces D. Alonso á León, comenzó á reedificarlo, y en 1016 á construir su bella catedral por el estilo que ahora llaman impropiamente gótico, y trajeron los Cruzados de Ultramar. Renovó el monasterio de San Salvador, llamado ya entonces de San Pelayo, por haberse colocado en él el de este santo mártir, que se trajo de Córdoba, y el convento de Benedictinos de Sahagún. Convocó Cortes, ó concilio, en León el año de 1020, en las que se acordaron leyes ó cánones muy acertados para arreglar la disciplina eclesiástica y promover el culto de las santas imágenes. Ordenó que se construyese una capilla en forma de panteón en la iglesia de San Juan Bautista de aquella ciudad, con la advocación de San Martín, que después tuvo la de Santa Catalina, para que se restituyesen á ella los huesos de los reyes de León, que D. Bermudo II había trasladado á Oviedo. En 1024 que se reparasen las catedrales de Braga, Orense, Tuy, Zamora, Palencia y otras del reino que habían desmantelado los moros, y que se adornasen con retablos, estatuas y pinturas, con vidrieras de colores y demás ornatos. Lo que fué causa de que los

artistas comenzasen á trabajar con más cuidado y esmero las imágenes de los santos. Por último, estando el piadoso y valiente rey cercando a Viseo el año 1027, le dispararon los moros una saeta que dió fin á su preciosa vida, cuyo cadáver se llevó con gran sentimiento á León y se colocó en la citada capilla ó panteón de San Martín.

Dexó dos hijos, D. Bermudo III, que heredó la corona, y Doña Sancha, que casó el año 1033 con el príncipe D. Fernando, hijo segundo del rey de Navarra D. Sancho el Grande, quien le dió en dote el condado de Castilla, y D. Bermudo el título de rey, la ciudad de Palencia y otros pueblos del reyno de León. A este matrimonio precedió una guerra desoladora entre los dos monarcas D. Sancho y D. Bermudo, en la que se derramó mucha sangre por una y otra parte, con gran pérdida de estados y vasallos. Cuando iba a darse la última y decisiva batalla se presentaron a sus respectivos reyes los prudentes prelados de ambos reinos, exponiéndoles los grandes perjuicios que resultaban de tan porfiada é injusta contienda á la España y á la religión santa que profesaban. Quiso Dios ablandar sus corazones con tan saludables amonestaciones. Se hizo la paz y se consolidó con el matrimonio, celebrado en los términos arriba dichos. Entonces el piadoso D. Sancho, atribuyendo tamaño beneficio á la intercesión del glorioso San Millán, de quien era muy devoto, mandó que *Aparicio* y *Rodulfo*, su hijo, los mejores artistas que se conocían en Navarra en aquella época, construyesen una arca de maderas preciosas y de vara y media de largo, en la que se colocó el cuerpo del santo abad, con una cubierta de chapas de oro y de otros adornos delicados de marfil. Se dividía el arca por defuera en veinte y dos compartimentos, que representaban milagros del santo y varios parajes de su vida, con figuras pequeñas de reyes, príncipes, prelados y monjes. Este monumento del estado en que se hallaban las artes en España en el siglo XI, era el adorno más apreciable del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso. No sé si existe después de la extinción de los monasterios benedictinos. Sería muy sensible que hubiese desaparecido, no tanto por su mérito artístico, quanto por lo in-

teresante que era para la historia de las nobles artes en el reyno. Muerto D. Sancho tornó á enredarse la guerra entre D. Bermudo, a instancias de sus vasallos, y su cuñado D. Fernando, á quien trató de quitarle las tierras que le había cedido quando se casó con su hermana Doña Sancha. Se echó sobre Palencia, que le ganó a la fuerza; pero habiéndose adelantado con sus huestes y entrado á caballo con intrepidez imprudente en las de D. Fernando y de su hermano D. García, rey de Navarra, que se habían unido contra él, fué atravesado con una lanza el año de 1037 cerca de Carrión, cuyo cadáver llevaron al panteón de la iglesia de San Juan Bautista (ahora San Isidro ó Isidoro), de León.

D. Fernando, primer rey de Castilla, fué proclamado rey de León el día 22 de junio del mismo año en la iglesia mayor de aquella capital, á nombre de su muger D.ª Sancha, á quien pertenecía la corona, con lo que se juntaron los dos reinos en un solo soberano.

Por esta sencilla y rápida narración política de la España durante seis siglos, desde que la dominaron los Godos, la invadieron los árabes y comenzaron a recuperarla los esforzados naturales, estableciendo reinos en las provincias, hasta que se juntaron en uno los de León y Castilla, se viene en conocimiento de la lentitud con que caminaron las bellas artes en la península, especialmente la Pintura, como lo manifiestan los pocos monumentos que se conservan de aquel tiempo. De modo que apesar de haberlas protegido, aunque indirectamente, los reyes y los prelados, promoviendo el culto de los templos y la veneración de las santas imágenes, que es el mayor estímulo para su adelantamiento, quedó reducida á un oficio mecánico, sin reglas ni preceptos, sin dibujo del cuerpo humano, que es su verdadero tipo, sin proporciones ni conocimiento de la anatomía externa, sin expresión del ánimo en las actitudes; y aunque con alguna brillantez en el colorido, sin inteligencia del claro-obscuro, de la luz y de la sombra, y sin señal alguna del estudio de la óptica y de la perspectiva.

II

DEVILES PROGRESOS DE LA PINTURA EN ESPAÑA DESDE EL SIGLO XI HASTA PRINCIPIOS DEL XV (1)

Afianzados en España los reinos de Sobrarbe y Ribagorza, los de Aragón, Navarra y Portugal, los condados de Barcelona y Urgel, y reunidos en un cetro los dos reynos de León y Castilla, dominando en todos ellos la religión católica, y no dexando de combatir los españoles la de los árabes, estendida por la Andalucía, Valencia y algunos pueblos de Extremadura, Cataluña, Castilla la Nueva y Aragón, parece que los príncipes cristianos se dedicarían á proteger las bellas artes para que sus profesores se esmerasen con el estudio de la naturaleza en la perfección de las imágenes sagradas y en el ornato de sus palacios. Pero no: las continuas guerras que frecuentemente se suscitaban entre ellos mismos, las que les levantaban los próceres por la ambición del mando, y el continuo alzamiento de los indómitos pueblos, entorpecieron los progresos de la Pintura en la península en estos cuatro siglos.

Me entretendría demasiado si me detuviese en referir lo poco que cada monarca hizo en pro de este arte, como lo executé en el capítulo anterior. Entonces pareció necesario para fijar su establecimiento; pero no ahora, después de establecido. Basta referir cronológicamente los nombres de los artistas que he podido averiguar, quáles fueron sus obras y cuáles sus mérito, estilo y gusto, para que el lector aficionado pueda conocer los adelantamientos que iba haciendo la Pintura en cada siglo.

Sin salir del XI, florecía en León un tal *Facundo**, pintor de miniatura en vitela, quien escribió e iluminó el año 1047 un precioso libro, que Ambrosio de Morales vió en la abadía de San Isidro de aquella ciudad. Contenía la exposición del Apocalipsis, hecha por Beato el de Valcabado, y estaba adornado con figuras humanas, pintadas con delica-

(1) Capítulo XVI del mismo tomo I de la *Historia de la Pintura.*

deza y hermosos colores, con la cruz de los ángeles en la portada, y con los nombres de *Fernandus rex, y Sancia regina*, dentro de unas figuras geométricas, á quienes estaba dedicado el año MXLVII en el final. El mérito de estas minaturas sólo consistía, como he dicho, en la delicadeza y hermosura de los colores ultramarinos, que parecía se acababan de poner, por lo que eran muy estimadas de todos, sin embargo de no tener dibujo las figuras, ni verdaderos caracteres, ni actitudes naturales, ni plegado de los paños, ni claro-obscuro, ni otras cosas más esenciales que los colores finos. Lo mismo sucedía con las que venían de Italia en aquella época, como se puede inferir de lo expuesto en el capítulo V de esta Sección, que describe la decadencia en que estaba allí entonces la Pintura.

Fructuoso, pintor de iluminación. Así se llamaba quien pintó en 1055 los retratos de la reyna de León D.ª Sancha, muger del rey de Castilla D. Fernando el Magno, y de este monarca, que están colocados en un libro que existe en el archivo del monasterio de San Martín, de la ciudad de Santiago de Galicia, intitulado *Liber Psalmorum*, escrito de orden de los dos soberanos en el citado año por un tal Pedro, y mandado ordenar con sus retratos a Fructuoso. Tiene la particularidad el retrato de la reina de estar en trage secular, distinto del monacal, en que están los más antiguos que publicó el P. Flórez en sus *Reynas católicas*. El P. Benedictino Fr. Juan Sobreyra, que extractó de este antiguo libro varios necrologios y noticias históricas muy importantes, hizo sacar una copia exacta de los retratos de los reyes D. Fernando I de León y de D.ª Sancha, su muger.

Otro códice he visto yo en la biblioteca Colombina de la catedral de Sevilla, que es una Biblia en dos tomos en folio y en vitela, pintados de iluminación con brillantes colores en las letras iniciales del principio de los capítulos, con figuras péximamente diseñadas y con otros adornos de columnas, flores y plantas. En la última hoja del segundo tomo está escrito lo siguiente:

Hic liber expletus est: sit per saecula laetus

Scriptor: Grata dies sit sibi. Sitque quies.

Scriptor landatur scripto. Petrusque vocatur

Pampilonensis. Ei lau sit. Honorque Dei.

Pedro de Pamplona, que pintó estos mamarrachos por el año 1250, doscientos trece después que el anterior Facundo, lejos de adelantar, atrasó hasta en el colorido. Lo que comprueba que la pintura durmió en España todo el siglo XII. Se asegura que el rey D. Alonso el Sabio dejó en su testamento, que se conserva en el archivo de aquella santa Iglesia, esta Biblia, más apreciable por esta circunstancia que por su mérito artístico.

Otro documento original existe también en aquel mismo archivo, que dice así: "Conoszuda cosa sea á todos quantos esta carta vieren, "como yo Gonzalo Martinez canonigo de la iglesia de Santa Maria de "Sevilla, vendo a vos Johan Ruiz, compañero de esta mismo iglesia, "(equivale a Prebendado) unas casas que yo hé, que son delante de la "iglesia de Santa Maria (la catedral), que han por linderos de la una "parte las casas de *Johan Perez, pintor del Rey.*" La fecha es "á dos dias andados del mes de setiembre en era de mil y doscientos y noven- "ta y nueve años", que fué el año del Nacimiento del Señor 1261. Este es el primer documento que yo he visto llamando pintor del Rey á un profesor. No lo extraño por que las ciencias y las bellas artes no lograron tener en España una protección real y decidida hasta el reinado de Don Alfonso X, cuando se extendieron por la península las luces y conocimiento de unas y otras á impulso de este monarca, llamado el Sabio. Pues ahora bien: habiendo fallecido en Sevilla su padre San Fernando III, rey de León y Castilla, el año 1252 y viviendo ocho después en la misma ciudad Johan Pérez con el título de pintor del rey, á quien debemos suponer el mejor de la corte, ¿qué cosa más verosímil que el que este profesor hubiese pintado el retrato de San Fernando,

que subsiste en el monasterio de las monjas de San Clemente de la propia ciudad, principalmente cuando D. Miguel de Manuel, bibliotecario de los reales Estudios de San Isidro de Madrid, dice en el prólogo a las Memorias, que publicó para la vida de este Santo Rey, hablando de este mismo retrato, "se tiene por hecho pocos años después de su glorioso tránsito"? Representa al héroe sentado en su trono, con corona en la cabeza, espada desnuda en la mano derecho y un globo en la izquierda. A los lados están en pie dos reyes de armas con vestidos a lo antiguo, bordados de escudos de León y Castilla, y con cetros en las manos. Don Josef Garrido grabó á buril con corrección y blandura una lámina de 10 pulgadas de alto y 6 de ancho sobre un dibujo que se sacó en Sevilla por el original. La estampa, que conservo, demuestra que el presunto autor del retrato sabía dibujar y componer como los mejores pintores de fines del siglo XV.

Si hemos de dar crédito á Mosén Jayme Ferrer, poeta lemosino,dice en una de sus trobas que, estando él sirviendo con valor y lealtad al infante Don Pedro de Aragón, le acompañó el año 1275, después de haber contenido la furiosa irrupción de Miramolin, cuando iba con Don Sancho, infante de Castilla, á visitar a su padre el rey *Don Jayme I de Aragón*, que se había retirado á Valencia á curarse de unas heridas que había recibido sobre Murcia. Y afirma Mosén que le hallaron muy divertido en una cámara de su palacio arreglando una porción de escudos pintados con que estaba adornada. Admirado D. Sancho al ver tan primorosa colección, preguntó al rey quién los había pintado; y le respondió el monarca que él mismo, por diversión y para perpetuar la memoria de los adalides que los había usado, y ayudado con ellas en sus conquistas. Afición que no sabemos haya tenido hasta entonces ningún rey de Aragón, Navarra, León y Castilla.

Túvola, aunque no ejercitada como D. Jayme, el dicho infante Don Sancho después de haber sido proclamado rey de Castilla y de León el año 1284 por muerte de su padre D. Alonso el Sabio. Hubo de haberla heredado de él, por que también tuvo pintor nombrado en su servicio,

según consta de un códice que se conserva en la biblioteca real de Madrid, y contiene varias cuentas de los gastos de su palacio en los años 1291 y 92, que presentaron Alfón Pérez, escribano del Rey, y Garci Pérez, despensero de la Reyna. Una de ellas decía así; "*A Rodrigo Estevan, pintor del Rey*, por albalá del obispo por cosas que mandó facer el rey, cien maravedís." Esto prueba que ya estaba la plaza de Pintor del Rey, que hubo de establecer D. Alonso el Sabio, pues hasta entonces no era conocida en la servidumbre del palacio real; y prueba también de que se hacía aprecio de este arte en la corte, distinguiéndola de las otras mecánicas.

Puede atribuirse esta novedad a la vuelta de los Cruzados de la Palestina, más ilustrados con lo que vieron y estudiaron en aquellos payses de las artes; pues así como nos trajeron un nuevo género de arquitectura, pudieron habernos traído también otro gusto y estilo en la pintura, escultura y demás ramos del diseño, especialmente en el adorno que formaban sobre figuras geométricas significantes, dándoles oficio y acción, y no por puro capricho, como algunos creen. Lo cierto es que desde fines del siglo XIII comenzaron á desplegarse las bellas artes en España, manifestando los artistas un deseo innato de conocer las reglas que los dirigen á la verdadera imitación de la naturaleza.

Autorizada la iglesia de Zaragoza por el Papa Juan XX, el año de 1318, con el título de metropolitana de las de Pamplona, Calahorra, Huesca, Tarazona, Barbastro y Albarracín, se aumentó mucho más el culto divino, y de consiguiente hacía más progresos la Pintura. Sobresalía entonces con gran crédito y estimación el pintor *Ramón Torrente*, que falleció rico en aquella ciudad el de 1323, según resulta del inventario de las obras que había executado para los templos de Zaragoza, para los de las iglesias sufragáneas y para la de Santa María de Altabas, cuya fábrica le estaba debiendo cincuenta y ocho escudos, resto del importe de un Cristo que le había pintado.

También florecía por este tiempo en aquella capital de Aragón *Guillén Fort*, gran amigo y émulo sin envidia de Torrente. Le ayudó en

abastecer aquellas iglesias de imágenes devotas para el culto, y murió rico como él.

Era vecino de la Navarrería de Pamplona *Pedro Pérez de Arrieta*, á quien el infante de Navarra Don Luis mandó pagar doce escudos de oro viejos por un frontal de jabras, que le había pintado para su capilla, como se refiere en un cédula fecha en Pamplona el día 21 de marzo de 1367, que se guarda con el recibo de Pérez en el archivo de la cámara de Comptos de aquel reyno.

Hay asimismo en este archivo unas cuentas de las obras que había pintado *Juan de Oliva* ú *Oliver* para el rey Don Carlos de Navarra; y un rolde, que contiene el compto de las partidas que Oliver y sus compañeros recibieron por lo que habían trabajado en 1372 para las exequias del rey, que se celebraron en Santa María de Roncesvalles, y por los escudos que se pusieron sobre el sepulcro del rey D. Felipe, su padre.

En Cataluña estaba más alelantada la Pintura, sin duda por el trato frecuente que tenía aquel principado con Italia y Francia. Consta en el archivo de la villa de Reus, que *Juan Casilles*, pintor de Barcelona, se obligó por escritura, otorgada en 16 de marzo de 1382, á pintar la historia de los doce Apóstoles para el retablo mayor de la parroquia de San Pedro, de aquella villa, por el precio de 330 florines de Aragón.

El rey D. Juan I de Castilla hizo mucho aprecio de las obras que le pintaba *Gerardo Starnina*, florentino y discípulo de Antonio Veneciano, que vino a España y trabajó en su real servicio. Ya se ha hecho memoria de él en el capítulo VII de esta Sección, y tiene artículo en mi Diccionario. Por la desgraciada muerte del rey D. Juan, acaecida en Alcalá de Henares el año de 1390, se retiró Starnina bien premiado á su patria, donde falleció el de 1415.

Volvamos al archivo de la Cámara de comptos del reyno de Navarra, donde se conservan más documentos que tratan de otros profesores y de las obras que pintaban para aquellos reyes. En una cédula fecha en Aoiz á 18 de septiembre de 1386, se lee haberse mandado á los oido-

res de comptos rebatiesen á Michelet de Mares las cantidades que había entregado a *Alfonso Riera Ibáñez,* pintor de Navarra y vecino de Pamplona, por haber pintado una cátedra de fusta con oro para la Cámara del Rey. Y en otra cédula del año 1399, lo siguiente: "A *Alfonso* (el "mismo profesor) por haber fecho de bateria dargent un gran lebrer "de nuestra orden, en el dicto estandart de cada part el dicto lebrer, en "que son intrados ciento y cincuenta panes dargent... Item: por cua- "renta panes puestos en diez y seis pendones chicos."

Era hijo y discípulo del anterior Alfonso, *Juan Riera Ibáñez,* pintor del rey de Navarra, residente en Pamplona, á quien se mandó pagar por cédula de 1406 el importe de todo lo que había pintado con sus compañeros en los palacios reales de Olite, y por otra de 1410 que se le satisfaciese lo que había gastado en el viaje que hizo a Burgos, de orden del Rey.

Se mandó otro sí pagar a *Andrés Dean,* director de las obras reales, que se construían en Tudela el año 1394, lo que pintó en la cambra del castillo de aquella villa.

Y en 1406, a *Francisco Madrigal,* el valor de lo que había pintado con otros de su profesión en los dichos palacios de Olite.

Se dice en una cédula fecha en esta villa el día 16 de mayo del mismo año 1406, que "Obiendo memoria de los buenos y agradables ser "vicios que nos ha fecho nuestro pintor, *Maestre Enriq,* mandamos dar- "le para mantenimiento de su estado durante la vida del dicho Maes- "tre, doce cahices de trigo en cada año". Y por otra cédula del siguiente año se ordenó pagarle lo que había gastado en pintar tres pendones para las tres trompetas del rey, lo que necesitase para comprar oro y colores con los quales había de pintar el paso, que estaba entre la galería ya pintada, y la cambra de la torre de los palacios de Olite; y satisfacerle lo que había trabajado en el monasterio de San Francisco de aquella villa para las exequias de Don Enrique III, rey de Castilla. Consta de otra cédula de 1410 que el rey de Navarra dispuso se diesen

por una vez veinte florines de á veinte y siete escudos cada uno, á María Goaillar, viuda del dicho Maestre Enriq.

Pintaron además en los palacios de Olite, *Pedro Martínez*, vecino de la Guardia, y *Jaymet*, que lo era de Pamplona, por los años de 1410, según resulta de las cédulas de este año.

Y *Martín Pérez de Beillmont*, á cuyo favor hay una fecha en Olit el día 1.º de enero de 1416, que dice así: "Obiendo consideración á los "buenos y agradables servicios que nos ha fecho Martin Periz de Beill-"mont, pintor de las obras de Olit, et á que agora era nuevamente ca-"sado en la villa de Olit, y merece haber de nos algun relevamiento, le "remisionamos de los quatro quarteres otorgados en Olit y de todas y "de qualesquiera ayudas, que aquí adelante sean otorgadas por el rey-"no, salvo las de los casamientos de las infantas."

Es más notable lo que se refiere del primer *Gabriel Bos* ó *Boze* en varias cédulas que también existen en el archivo de la cámara de Comptos. En una del año 1419 se manda pagarle lo que había gastado en pintar un dragón que la Reyna le había encargado para placer y entretenimiento del Príncipe Don Carlos. En otra del mismo año, que se le satisfaga el importe de una serpiente y de unos salvajes, que también había pintado para los juegos de su Alteza. Hay otra fecha en Olite que ordena se den al dicho Gabriel cuarenta y cuatro libras, á cuenta de lo que había de pintar para la festividad del día de San Jorge. Otras á favor del mismo profesor y un rolde de las cosas que eran necesarias, y había de comprar para el pasatiempo del Príncipe: á saber: cincuenta codos de tela, tres tablas de pino y tres varas de fil de fierro, de fil de liz y fil de budel, dos piedras de cristal, azur de Alemayna, indi, bagadel, vermellón, carmil, orpiment, ocre y otros colores. Y unas quantas órdenes para que le paguen lo que pintó para las bodas de la hermana del rey con el condestable, que se habían de celebrar en Tafalla; lo que gastó de aderezar la imagen de San Jorge, que estaba en la capilla del palacio de Olit; en pintar los escusones con las armas reales de Navarra para las honras de la infanta Doña Catalina; otro que se

habían de colocar en las paredes de la iglesia de San Francisco de aquella villa sobre el túmulo de la reyna el día del cabo de año, y las cubiertas de los caballos del príncipe.

Estas bagatelas y las demás obras, que he referido en este capítulo, exceptuando el retrato de San Fernando, manifiestan el estado que tuvo la Pintura, y los débiles progresos que hizo en España durante los siglos XI, XII, XIII y XIV, y quán distantes estaban sus profesores de llegar al verdadero conocimiento de la naturaleza, de aprender á verla en sus efectos y de saber representarlos artísticamente. Ya se dixo en el principio de la causa de tanto atraso. Aunque el rey D. Alonso X y algún otro soberano procuraron restablecer este arte, los grandes, los maestres de las órdenes, los prelados y demás caballeros y militares le enervaron. No hay enemigo más destructor, ni más perjudicial á la prosperidad de las ciencias y de las bellas artes, que la división de opiniones políticas. Todo lo arruina, debilita el espíritu de los que las profesan y los precipita en la ignorancia.

III

SON MAS EFICACES EN ESPAÑA LOS PROGRESOS DE LA PINTURA EN EL SIGLO XV PARA LLEGAR A LA PERFECCION (1)

Más afición á la Pintura, más actividad en promoverla y más zelo en enseñarla se notaba en principios del siglo XV en Valencia, cuyos naturales fueron siempre más propensos y ágiles para ejercerla, como lo manifiestan sus obras. *Domingo Crespi*, pintor de miniatura y vecino de esta ciudad, escribió é iluminó un salterio de muchas figuras y adornos en las letras iniciales, con blandura y hermosos colores, para la iglesia del lugar de Quart; y consta de una escritura otorgada el año de 1397, que los jurados de aquel pueblo acabaron de pagarle su importe.

(1) Es el capítulo XVII del primer tomo de la *Historia de la Pintura*.

De otra, celebrada en Valencia el de 1402, resulta que *Lorenzo de Zaragoza*, pintor de aquella ciudad, se obligó á trazar un retablo para la cofradía del Sacramento de la villa de Onda, y á pintar en él varias historias alusivas á este misterio, por el precio de 90 florines de Aragón, satisfechos en tres pagas, y con otras condiciones que expresa la escritura, de que tengo copia.

Tristán Bataller se distinguía en Valencia el año 1403 en pintar cortinas y velos para los altares, á la aguada y sin aparejo, á manera de lo que se llamaba en Andalucía pintura en sarga, según refieren unos documentos del notario Jayme Blanco.

Guillermo Stoda, pintor acreditado de la misma ciudad, se obligó á enseñar su profesión en dos años (estaría ya adelantado en ella el discípulo) al joven Vicente Claver, por escritura pública de 31 de enero de 1403; y á Luis Mínguez en seis años, por otra escritura de 24 de septiembre de 1404.

Pedro Nicolau ofreció en 10 de junio del mismo año diseñar y pintar un retablotar un retablo para el altar mayor de la iglesia de San Juan Bautista, del pueblo de Terol, igual al que estaba en la parroquia de Santa Cruz, de Valencia.

Royer Sperandeu pintaba con reputación en esta ciudad el año 1405, según consta de un documento público de este mismo año.

También era vecino de Valencia *Jayme Stopinya* y pintor acreditado, como refiere otro documento público de este mismo año.

Lo era asimismo, el de 1407, *Juan Zarabolleda*, y se obligó, por escritura de 28 de septiembre, á enseñar el arte de la pintura en siete años á Juan de Ivanyes, natural de Xerica.

Antón Pérez, ciudadano de Valencia, prometía por escritura pública de 31 de enero de 1416 pintar las historias de un retablo para la iglesia de la Sma. Trinidad de Gandía; y por otra de 17 de octubre de 1420, las de varios pasages de las vidas de Cristo y de la Virgen para el mayor de la villa de Xerica.

Residía en Valencia el año 1438 *Domingo Adzuara*, pintor de mi-

niatura muy afamado, donde escribó é iluminó con primor y hermosura de colores muchos libros de coro para aquella Catedral y para otras iglesias de aquel reyno.

Vivía asimismo en Valencia el de 1456 *Juan Reixats*, pintor entonces de gran nombre y fama, quando se obligó á pintar varias historias y figuras en un retablo de la villa de Bocairente, con las condiciones que constan en la escritura que otorgó en aquella ciudad el día 28 de mayo del propio año ante el notario Bartolomé Rodi, de la que conservo copia con aprecio por lo interesantes que son las condiciones.

Para poder seguir hablando del estado que tuvo la Pintura en Castilla en el siglo XV, es necesario retroceder al año 1418, en el que *Juan Alfón* pintaba unas tablas para los retablos de la contigua capilla del Sagrario de la catedral de Toledo, que ya no existen, por haberse construído en su lugar otra capilla, en la qual se venera ahora la imagen de Nuestra Señora con el título del Sagrario. Pintó igualmente algunas historias para los de la otra capilla, que llaman de los Reyes Nuevos, en la misma catedral, que tampoco se conservan, porque se pintaron otras después en el siglo XVII y últimamente otras en el XVIII; de cuyos autores habrá ocasión de hablar a su tiempo.

En este mismo año 1418 y en esta santa iglesia comenzó á pintar vidrieras el *Maestro Dolfin*, por el precio de 150 florines de oro del cuño de Aragón, siendo cada uno de 51 maravedís y 5 dineros, como dice el asiento, que está en el archivo del Cabildo. Es de advertir que Dolfin fué el primero, según nuestras indagaciones, que pintó en España figuras en vidrio, porque aunque otros artistas pintaron antes vidrieras en colores, eran de adornos solamente.

Falleció Dolfin en 1425, y siguieron pintando *Pedro Bonifacio* y el *Maestro Luis* las que están en la fachada del reloj hasta el lado opuesto de la dicha catedral, y las concluyeron el año 1439, pagándoles 600 florines del mismo cuño. No sé si este Maestro Luis es el mismo, ú otro del propio nombre, que pintaba desde el año 1442 hasta el de 46 en el monasterio de Santa María de Náxera, en la Rioja.

En otra parte se hizo memoria de *Rogel* ó *Roger* ó *Rogerio de Bruges*, el primero y más aventajado discípulo de Juan Van Eyck, ó de Bruges, el inventor de la pintura al óleo. También tiene artículo en mi Diccionario, donde se le llama pintor del rey de Castilla Don Juan el II, por haber venido á España y trabajado en su servicio el año 1445, quando pintó el precioso oratorio de dos puertas para aquel monarca, que donó a la Cartuja de Miraflores. Léase su artículo, en el que se describe lo que representa y su gran mérito, y se copia lo que constaba en el libro becerro de aquel monasterio acerca de la donación de esta alhaja, que tenía la circunstancia de ser acaso la primera pintura al óleo que se executó en España. ¡Qué dolor! Desapareció el año 1808 en la invasión de los franceses. Si el haber sido Rogel pintor de Don Juan el II es una prueba de que fué monarca de buen gusto en las bellas artes, aficionado a la pintura y protector de los que la exercitaban, mucho más lo demuestra lo siguiente:

Habiendo venido a España *Dello*, pintor florentino, como refiere Vasari y se repite en mi citado Diccionario, en el reinado de este soberano, le remuneró y distinguió su alteza con toda la estimación que él podía apetecer, hasta armarle caballero. Engreído con su honor y dinero, quiso volver a su patria a lucirlo; pero habiendo sido mofado en ella de sus compatriotas y compañeros en el arte, tornó mohino a España con resolución de no ir jamás a Italia, y el rey le recibió con el mismo agrado y beneficencia que antes. Vasari dice que esculpió y pintó muy buenas obras en Florencia, distinguiéndose en las figuras pequeñas, con que se adornaban entonces los casetones y artesonados de las cámaras. Ninguna de sus pinturas se conserva en Castilla, por .que habrán perecido con el tiempo y con el abandono de nuestros naturales. Mas ya no puedo dejar de atribuirle una muy notable, que aunque tampoco permanece, existe un fresco, que puede ser muy bien copia de ella. Refiere el P. Sigüenza, en su *Historia de la Orden de San Gerónimo*, que el motivo que tuvo Felipe II para mandar á Granelo y Fabricios, hijos del Bergamasco, que pintasen en la sala de Batallas del

Escorial, la de la Higueruela, que dió á los moros Don Juan el II en la Vega de Granada, fué por "que se halló en unas arcas viejas de una "torre del alcázar de Segovia un lienzo de 130 pies de largo, donde es- "taba pintada al aguada y de claro-obscuro, y no tenía mal gusto de pin- "tura para aquel tiempo el que la hizo. Mostraron el lienzo á Felipe II "y contentóle, y mandó la pintura en esta galería". ¿Qué cosa, pues, más verisímil que Dello haya sido el que pintó el lienzo, andando al lado del rey en las jornadas que se hallase en la de aquella batalla? ¿Quién sino el pintor favorecido de S. A. sería capaz de representar con propiedad "la extraña diferencia (escribe el P. Sigüenza) de trajes "y hábitos, las varias formas de armaduras, y armas, escudos, celadas, "adargas, cubiertas de caballos, banderas, pendones, divisas, trompetas "y otras maneras de atabales y atambores, y tantas diferencias de jar- "cias en unos escuadrones y otros?" ¿Quién sino el que lo hubiese visto podría representar al vivo salir el rey de su tienda con gran acompañamiento, puesto en orden de batalla, y por otro lado á D. Alvaro de Luna, no con menor séquito y defensa que el rey? ¿Quién podría figurar los fracasos que acaecieron á los moros y á los cristianos, la varia escena de arboledas, huertas y cacerías hasta cerco de los muros de Granada, las moras asomadas en las torres, y otros mil accesorios, que difícilmente pueden presentarse en la imaginación de un pintor sin haberlos visto? ¿Quién sino Dello el que se hallaría presente á todo y el que tanto se distinguió en pintar figuras pequeñas, de las que abundaría precisamente el dicho lienzo del alcázar de Segovia según la multitud de su composición? Yo estoy persuadido de la verdad de esta conjetura, y de que presentado al público, le habrán estudiado los profesores castellanos, y sido causa de que la pintura hiciese mayores progresos.

Después del fallecimiento del rey D. Juan el II en Valladolid el día 21 de julio de 1454, y de haberse celebrado sus exequias, se levantaron pendones en la misma ciudad, y se proclamó rey de León y de Castilla á su hijo D. Enrique IV, con asistencia de prelados y de grandes del

reino y de D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana. Y como el nuevo rey insistiese en proseguir la guerra contra los moros de Granada que su padre dejara comenzada, juntando un ejército de dos mil caballos y de treinta mil infantes, corrió á unirse á él el esforzado marqués, y pasando por Jaén otorgó su codicilio el día 5 de Junio de 1455, en el que dispuso que el *Maestre Jorge Inglés* pintase el retablo mayor y colaterales de la iglesia del hospital de Buitrago, que había fundado. En el artículo que tiene este profesor en mi Diccionario se refiere lo que representó en los tres retablos. He visto los retratos del marqués y de su esposa, que habían estado en los laterales, y me parecieron superiores á lo que yo podía esperar de aquel siglo en el dibujo, formas y nobleza de caracteres, en el colorido y en el estilo detenido: y por ellos inferí los progresos que iba haciendo la Pintura en Castilla en el siglo xv.

En Andalucía eran más notables. Sobresalía en Sevilla *Juan Sánchez de Castro* el año de 1454 quando pintó el retablo de Santa Lucía, que no hace mucho tiempo se quitó de la capilla de San Josef de la catedral, por que era viejo, el gigantesco San Cristóval de la parroquia de San Julián, el San Ildefonso de su antigua iglesia, que se derribó para construir la nueva, y otras obras en el monasterio de Gerónimos de San Isidro del Campo, ó Santiponce. Todas las conocí y examiné, y todas conservaban el gusto gótico, así en el dibujo, como en los caracteres y actitudes, y como en el estilo flojo y detenido, siendo más notables por las extravagancias de sus composiciones. Aún vivía el año de 1516, según consta de un auto capitular de aquella santa iglesia, y está sepultado en la parroquia de San Román de la mis ciudad, donde se conserva su epitafio, que dice así:

Esta sepultura

es de Iu.º SS.ª pi[n]tor, é de su generación.

Es el pintor más antiguo de quien se conservan obras en Sevilla: lo que me dió motivo para reputarle por el patriarca y maestro de todos los modernos que le sucedieron en Andalucía; y por el tronco de un árbol cronológico de escuelas de maestros á discípulos, que yo tracé sobre sus mismas obras con mis observaciones de más de veinte y quatro años, que residí en aquella ciudad, y sobre documentos fidedignos. Consta de doscientos y ocho profesores, repartidos en las provincias de Sevilla, Córdoba, Jaén y Granada, procedentes unos de otros, con los años en que florecieron, desde el de 1454, en que vivía Juan Sánchez de Castro, hasta el de 1797, en que acabé mi trabajo tan curioso e interesante para la Historia de la Pintura en Andalucía, como prolixo y embarazoso en su execución.

El año de 1459, quando se vieron en España presagios de turbaciones é inquietudes por el desacordado gobierno del rey D. Enrique IV, pintaban algunas vidrieras con imágenes de la catedral de Toledo, el *maestro Pablo*, alemán, y el *maestro Pedro*, francés, que habían venido de sus tierras con este género de pintura, no del todo adoptada en España, á los quales se unió el *maestro Cristóval*, español, y juntos trabajaron con más adelantamiento que Dolfin, Pedro Bonifacio y el maestro Luis el año 1439.

El de 1460 vino á Castilla *Nicolao*, llamado *Florentín* por que era natural de Florencia, de donde trajo la buena manera de pintar al óleo, con la qual se iban acercando en Italia á la perfección del arte Francisco Pasello y Benozzo Gozzoli, de quienes pudo haber sido discípulo. Pintó las historias del retablo mayor de la antigua catedral de Salamanca, según consta de las actas de su cabildo.

Pedro Sánchez, vecino de Sevilla, si no ha sido hijo ó pariente de Juan Sánchez de Castro, fué su primer discípulo. Estaba muy acreditado en aquella ciudad el año 1462, quando pintó en tabla unas historias para la catedral. Tuvo un hijo y discípulo, llamado *Luis Sánchez*, á quien mandó el cabildo en 1516 satisfacerle el importe de lo que había iluminado en los libros del coro.

El año de 1474, con la proclamación en Segovia de la reina Doña Isabel y de su marido D. Fernando, príncipe y después rey de Aragón, y con el unido y acertado gobierno de estos dos activos y prudentes monarcas, todo se vivificó en España. Las ciencias y las artes comenzaron á recobrar su esplendor, y la Pintura á acercarse á su perfección. *Juan Núñez de Castro*, segundo discípulo del patriarca Juan Sánchez de Castro, casado con Aña de Castro, no sé si su parienta ó de su maestro, florecía en Sevilla con gran reputación el año 1475. He visto en la catedral de aquella ciudad unas tablas, pintadas y firmadas de su mano, que estaban en un retablo de la sacristía mayor, ahora arrinconadas no sé dónde, por viejas, que merecían conservarse y ser vistas de todos los que saben ver; y otra tabla suya más pequeña en la contaduría de fábrica de la dicha catedral, que he descrito en el artículo que tiene Núñez en mi Diccionario, donde se dice quál era su mérito y estilo; iguales á los que tuvo más adelante en Alemania el insigne Alberto Durero. Fué maestro de *Pedro de Machuca* en la pintura antes de ir á Italia á perfeccionarse en ella, quien, de vuelta á Andalucía, fué el fundador de la Escuela Granadina.

García del Barco, vecino de Avila, y *Juan Rodríguez*, que lo era de Béjar, hubieron de ser pintores acreditados en Castilla, pues los eligió el Duque de Alba el año de 1476 para pintar las galerías de la fortaleza que tenía en la villa del Barco de Avila. Así consta en un documento de obligación, que otorgaron en Piedrahita el día 15 de octubre del mismo año, y copio en el artículo que tienen en el suplemento del Diccionario, tomo VI. Se obligaron los dos de mancomún á pintar la galería, *de obra morisca*, ó arabesca, como los adornos árabes que existen en la catedral de Córdoba, en el palacio de la Alhambra de Granada y en el alcázar de Sevilla, que después de echados los moros de España se usaron en los palacios de los reyes y de los grandes y en sus casas-fuerte, aunque con distinta significación, y se conservan todavía de estuco en las antiguas de esta ciudad, que llaman del repartimiento, y es-

pecialmente en la nombrada de Pilatos, que posee actualmente el duque de Medinaceli.

La pintura d imaginería en vidrio se iba entonces propagando en las iglesias del reino. Hay un despacho en el archivo general de Simancas en favor de los *Martínez*, padre é hijo, pintores de vidrieras, que residían en el año de 1478 en Sevilla, y executaban las de aquella catedral.

Los aragoneses no descuidaban de trabajar y de promover la Pintura para perfeccionarla. Luego que el príncipe D. Fernando de Aragón, ya casado con la reina de Castilla y León D.ª Isabel, supo en Castilla que había fallecido su padre D. Juan, rey de Aragón, corrió á Zaragoza el año 1479 á tomar posesión de aquel reyno, y quando tornó á Castilla trajo consigo á *Pedro de Aponte*, vecino y natural de aquello ciudad, á quien nombró su pintor de cámara. Jusepe Martínez afirma que vivía en la corte de los Reyes Católicos, que los retrató, y que le hicieron muchas honras y mercedes: que fué el inventor de los muros fingidos de la ciudad de Santa Fe en la vega de Granada, y el primero que trajo á España el modo de pintar al óleo. Mas esto está desmentido con lo que se ha dicho de Rogel de Bruges en el año de 1445 (1).

También era aragonés *Bonant de Ortiga*, y pintor de la Diputación de aquel reino en Zaragoza el de 1485. Se había hecho famoso como el retablo de San Simón y San Judas, que había pintado en 1457 para la iglesia del convento de San Francisco de aquella ciudad, por encargo de D. Ramiro de Funes, señor de Quinto, como consta de su testamento. Era difunto Bonant en 1492, según resulta de un mandamiento del vicario general de la diócesis, para que su viuda María Méndez restituyese al concejo de Alcalá de Ebro 450 d.ˢ que había anticipado á su marido, para un retablo que no pudo principiar, cuyo documento existe en el archivo de la Catedral del Pilar.

La primera noticia auténtica que yo he tenido de *Antonio del Rin-*

(1) Se afirma que eran de su pincel las tablas del retablo de San Lorenzo, que está o estaba en la Catedral de la Seo de Zaragoza.

cón, es del año 1483 por un auto del cabildo de la Santa iglesia de Toledo, que ordenó pintase las paredes del Sagrario viejo con Pedro Berruguete. Se asegura que nació en Guadalaxara el de 1446, que estudió en Italia, que fué pintor de los Reyes Católicos, que le honraron con el hábito de Santiago; que los retrató, y que falleció el año de 1500. No sé si permanecen los retratos en el retablo mayor de la iglesia de San Juan de los Reyes, de Toledo, y otros semejantes de los mismos soberanos en la casa de los capellanes, contigua a la iglesia de San Juan de Letrán, en el Campo Grande de Valladolid, donde dice D. Isidoro Bosarte haberlos visto. Pero la obra que más le acredita es el retablo mayor de la parroquia de Robledo de Chavela, que consta de diez y siete tablas, en las que representó pasages de la vida de Nuestra Señora, con más corrección de dibujo que sus contemporáneos españoles, con más nobleza en los caracteres, con más expresión en las actitudes, con mejores pliegues en los paños y con más hermosura y acorde en los colores. Otras noticias de este profesor halló un amigo mío con referencia á la amistad que tuvo con Antonio de Nebrixa, á quien, dicen, también retrató. Si me las da, pues me las ha ofrecido, y si están autorizadas, las copiaré en un suplemento.

Un tal *Bernaldino*, vecino de Santa Gadea en Castilla, pintaba el año de 1497 el retablo mayor de la iglesia de San Llorente, de la villa de Zorita del Páramo, según refiere un despacho real que existe en el archivo de Simancas. Y según otro, que también hay allí, afirma que *Francisco Sánchez* y sus compañeros pintaban en 1490 un retablo en Baeza, sin decir en qué iglesia.

El cabildo de la de Toledo se esmeraba por este tiempo en fomentar la Pintura, sin perdonar gasto alguno, con obras de consideración para su culto y adorno, que executaron los profesores siguientes:

N. Martel pintaba en la claustra el año 1495, donde representó al fresco este mismo año *Juan de Borgoña* la Visitación de Nuestra Señora y otros misterios. De este buen artista, que residió en esta ciudad hasta el año de 1533, hay otras obras en la catedral y en la de Avila,

que pintó con arreglado dibujo, buen color y buenos partidos de paños.

Juan de Toledo y *Alvar Pérez de Villoldo*, discípulos de Borgoña, pintaron también la claustra en el mismo año de 1495 y en el de 96.

Entonces pintaron el artesonado, friso y cornisa de la sala capitular de invierno, *Alonso Sánchez, Diego López* y *Luis de Medina*. Después, el arzobispo Cardenal Cisneros eligió á los dos primeros en 1498 para que pasasen á Alcalá de Henares á pintar el teatro ó paraninfo de la Universidad que allí había fundado.

Ya se nombró a *Pedro Berruguete* quando se trató de Antonio del Rincón en el año 1483, y residían en Toledo. Fué natural de Paredes de Nava, padre del célebre Alonso Berruguete, pintor de Felipe I, y falleció en Madrid entrado el siglo XVI. Pintó obras de consideración en las catedrales de Toledo y Avila, que se refieren en el artículo que tiene en mi Diccionario, cuya lectura recomiendo por ser interesante, á causa de contar la descendencia de su familia artística ó de profesores en un documento original, que se halló en Becerril de Campos, y se copia.

Juan González Becerril, discípulo de Pedro Berruguete y casado con una hija suya, llamada la Toledana porque había nacido en Toledo, pintó en el claustro de aquella santa iglesia en 1498 y 99.

En este último pintaba *Santos Cruz*, con Berruguete, unas historias en el retablo mayor de la catedral de Avila, como dicen las actas del cabildo.

Juan Flamenco residía en Burgos por los años de 1496 á 99, y pintaba en la Cartuxa de Miraflores las tablas de los dos retablos del coro de los Legos, que representaban pasages de la vida de Cristo y de su Santísima Madre, con buen colorido, pero con languidez en el dibujo y sobrada detención en el estilo. Pagáronle los monges por su trabajo 53.543 maravedís, y le mantuvieron tres años.

Aún se conservan las tablas del retablo de la Magdalena en la catedral de Sevilla, junto á la puerta de la Torre, que pintó el año 1499 y 1500 *Gonzalo Díaz*, el tercer discípulo de Juan Sánchez de Castro, y

el maestro de Alexo Fernández, fundador de la escuela Cordobesa. Sin embargo de estar las tablas muy retocadas, los sitios que no lo están manifiestan que Díaz era correcto en el dibuxo y sabía dar frescura á los colores.

Andrés de Segura, Francisco de los Corrales, Francisco Guillén y *Frutos Flores*, todos Españoles, fueron elegidos por su mérito y notoria habilidad para pintar el año 1500 en la custodia que estaba en el altar mayor de la Santa Iglesia de Toledo, según se refiere en los acuerdos del Cabildo.

Aunque todavía no hubiese llegado la Pintura á su posible perfección en España en principios del siglo XVI, como se dirá en su lugar, es conveniente acabar aquí este capítulo y esta Sección con el siglo XV, después de haber referido el estado de su decadencia y los esfuerzos que hizo para llegar á su restablcimiento. Y como ya hubiese comenzado á verse en Italia en fines de este mismo siglo la reparación de este arte, parece necesario ir a buscarla donde empezó para venir después á España á referir los progresos que hizo en el reyno.